

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política
Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018
Departamento de Humanidades, UNS



La democracia en disputa: ruptura, pensamiento crítico y sociedad. Notas a partir de Norbert Lechner.

Rodrigo Escobar San Martín.

Universidad de Santiago de Chile
Universidad Católica Silva Henríquez

La presente ponencia busca aportar críticamente las tensiones y desafíos en que se encuentra hoy la sociedad chilena ante los escenarios de crisis política. La fractura que actualmente se visualiza entre el mundo social y el político invita a plantear nuevamente aquella pregunta que debiese interpelarnos constantemente, a saber, qué país es el que queremos. En virtud de aquello, el presente análisis recoge el aporte de Norbert Lechner, pensador comprometido firmemente con la defensa de la democracia en una de las etapas más crudas y tristes de Chile.

En este sentido, comenzaré planteando la tesis siguiente acerca del papel que cumplió la educación en el régimen cívico-militar. El dictador Pinochet envía una carta al diario el Mercurio en 1979 proyectando la visión y propósitos de la educación como principio clave del proceso de refundación del Estado chileno, en esta misiva fusiona la racionalidad económica con los fundamentos valóricos de la tradición católica. Los énfasis que se persiguen son la adquisición de capacidades para ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos patriotas. Esta fusión es la base germinal que la literatura especializada comprende como el vínculo entre neoliberalismo y el proceso de disciplinamiento propio del autoritarismo.

Estos elementos que emergen sobre la experiencia autoritaria no solamente en Chile sino en Latinoamérica fueron una de las principales preocupaciones y reflexiones que ocupó la vasta y enriquecedora obra de Norbert Lechner, investigador y pensador político de origen alemán radicado en Chile, quien además obtuvo la nacionalidad en el año 2003. En su vasta obra, el tema de la subjetividad, la política, la secularización y la posmodernidad, más su compromiso, defensa y promoción de la cultura democrática, busca reflexionar sobre el papel de las políticas y cultura heredadas del autoritarismo que aún persisten en nuestras sociedades, vislumbrando la necesidad imperiosa de pensar la vida cotidiana como condición para una experiencia democrática. Junto con ello, se plantea un análisis crítico del papel que han cumplido los intelectuales (y la universidad) en la defensa de la democracia.

1.- Según Lechner, las dictaduras americanas tienen como principal premisa el surgimiento de un nuevo orden y la refundación de la patria. Estos dos ideales son llevados a cabo mediante un conjunto de prácticas, tales como: la violencia sistemática, procedimientos de normalización de la sociedad mediante dispositivos y valores indiscutibles a seguir, la persecución, secuestro y aniquilación del adversario, y la homogeneización y destrucción de las diferencias. Experiencia que el autoritarismo desarrolla por medio de lo que Lechner denomina la “lógica de la guerra”. Estos elementos tienen, me atrevo a decir, hasta el día de hoy un fuerte resabio de alteración de la vida cotidiana.

2.- A partir de los múltiples ejemplos que el autor analiza citaré el papel que cumplió el mundo intelectual chileno durante la dictadura y posteriormente en los años 90. El mundo intelectual, en una primera instancia, no lucha contra la dictadura por la elaboración y defensa de un nuevo proyecto político, sino por el derecho irrenunciable a la vida. Esta denuncia contra la práctica del autoritarismo se basa en reivindicar los derechos humanos frente a los hechos acontecidos en las dictaduras en Latinoamérica.

Así, los crímenes de lesa humanidad y las atrocidades cometidas por los regímenes autoritarios obnubilarán el debate en períodos de exilio y al mismo tiempo reivindicará el estandarte de los derechos humanos en un clima incipiente una vez la democracia es restaurada. Es un proceso lento que instala la vida como máxima, pero que olvida la discusión política de cuáles son las condiciones mismas de la vida que deben emanar de la

propia sociedad. De este modo, en Chile particularmente el modelo neoliberal no será puesto en cuestión, por el contrario se tiende a su profundización durante la última década del siglo XX.

Por otra parte, el mundo intelectual se encuentra confinado en una especie de democracia burguesa que sitúa el centro del debate en cuestiones técnicas y procedimentales acerca de la comunidad política, tendencia que genera una peligrosa pérdida del carácter propio del mundo social. La relativización de la vida política a dispositivos y procedimientos se encuentra en entredicho a la hora de buscar algún grado de significación en la vida cotidiana, olvidándose de esta última y convirtiendo a la democracia en un debate teórico-técnico que no tiene mayor sentido para el ciudadano de a pie.

Este olvido ha repercutido en un quiebre entre el mundo intelectual, con sus discusiones en claustro, y un mundo cotidiano cargado de significaciones, percepciones, narrativas, reflexiones y biografías que no se encuentran en el centro del debate de la academia, ni menos aún es fuente de reconocimiento alguno.

Por tanto, frente a una discusión epistémica de democracia altamente tecnificada que pretende dar cuenta de una realidad objetivable, el mundo intelectual ha olvidado a la vida cotidiana.

3.- Esta perspectiva que Lechner destaca se encuentra en consonancia con la creciente profesionalización académica del mundo intelectual. Para el autor, este aspecto plantea dos características propias de lo que ocurre en Sudamérica: por un lado, la ampliación y modernización de la Universidad como ocurrió en Brasil; mientras que, por otro lado, el desplazamiento de la educación superior hacia el mercado ha decantado en el nacimiento de instituciones privadas que operan bajo las lógicas del mundo empresarial, centrando sus fines en una racionalidad costo/beneficio ante un prisma de alta competitividad.

Tanto en la esfera política como educativa se enarbola la demanda de un profesional especializado, eliminando la imagen del intelectual como creador y transmisor de reflexiones del mundo y de la vida social, por un académico altamente especializado en conocimientos técnicos que no necesariamente están vinculados con la reflexión del mundo y de la vida social.

Como consecuencia, esta dimensión de conocimientos técnicos intenta establecer puntos de vistas neutrales y acrílicos sobre lo que es la política y la vida cotidiana, pues la lógica de mercado establece como paradigma la competencia a través de la certificación y la productividad, independientemente si los conocimientos técnicos posean algún grado de valor para la comunidad.

4.- Finalmente, Lechner dirá que no se puede concebir una política democrática a partir de las premisas heredadas de la dictadura, tales como unidad nacional o alguna forma de concepción de identidad presocial; por el contrario la democracia sólo surge a partir de las diferencias, tal y como Hannah Arendt rescata en su texto “La condición humana”, este es el ideal griego de la dimensión agonista en que la pluralidad es específicamente la condición de toda vida política, cito a Lechner (1988):

Lo que llamamos orden no es finalmente otra cosa que una propuesta, digamos, un intento de compartir. Pues bien sólo compartimos lo que elaboramos intersubjetivamente; sólo entonces es nuestro mundo, nuestro tiempo. Visto así, el pensamiento político, como el arte o la moral, significa hacer visible lo colectivo, reconstruyendo contextos, relacionando creencias e instituciones, vinculando imágenes y cálculos, expresiones simbólicas de acciones instrumentales. Se trata, desde luego, de construcciones artificiales y conexiones parciales que no logran dar cuenta de los múltiples hilos que componen el tejido social. (p.15)

Por este motivo, es que se hace imperioso pensar la necesidad y posibilidad de un orden democrático que, a fin de cuentas, es pensar por el propósito y fin del orden que queremos. Un orden que es propio de la democracia porque implica la autodeterminación de los ciudadanos sobre las condiciones de justicia, la autoconstrucción de los propósitos de la vida social y la autoinstitución que permite la posibilidad de vivir soberanamente en comunidad, cuestiones vitales para una cultura democrática moderna.

Bibliografía

Lechner, N. (1987). La democratización en el contexto de una cultura posmoderna. En N. Lechner, *Cultura política y democratización* (págs. 253-262). Santiago: FLACSO, CLACSO, ICI.

Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*.

Santiago: FLACSO.

Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política.*

Santiago: LOM.